

HACIA LA INTEGRACIÓN DE LAS DISTINTAS PERSPECTIVAS EN LA PRÁCTICA E INVESTIGACIÓN DE LA TERAPIA OCUPACIONAL

Sue Jones¹, Pablo Olivares-Araya², María José Poblete³

¿Es posible que la Terapia Ocupacional (TO) esté viviendo una nueva crisis disciplinar? Cada vez es más frecuente encontrarnos con "expertos/as" que critican diversas perspectivas ontológicas, y sus consecuentes posturas epistemológicas y supuestos metodológico-prácticos que profesionales del campo disciplinar consideran para la intervención y/o investigación. Discusión o crítica que se enmarca en el afán histórico de la TO y de los/as terapeutas ocupacionales (TOs) por validarse en equipos de salud, por un lado, y en contextos vinculados a las ciencias sociales por otro, alejando la discusión de las implicancias que dichas posturas poseen en los procesos de: atención, tratamiento, rehabilitación, intervención, inclusión e investigación, en los cuales debe primar la contribución al bienestar de las personas.

La TO desde sus orígenes ha intentado generar un cuerpo de conocimientos que fundamente, valide y guíe su praxis profesional. El desarrollo de este cuerpo teórico ha estado marcado por momentos críticos como lo ocurrido en los años cincuenta, época en la que se cuestionó fuertemente la validez científica de la disciplina, argumentando una carencia de teorías y evidencias que fueran el sustento de su quehacer (Kielhofner, 2009). Aquí es importante consignar que el cuestionamiento ocurre en un contexto sanitario, es decir en un espacio donde el conocimiento se construye tradicionalmente desde el positivismo. En otras palabras lo que se le

¹ Master études et evaluation du secteur sanitaire et social, Universidad Paris Descartes. Académica Departamento de Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación. Universidad de Chile. Contacto: suehellenj@gmail.com

² Sociólogo. Tesista programa Magíster en Métodos para la investigación social, Universidad Diego Portales. Académico Departamento de Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación. Universidad de Chile. Contacto: p.olivares.ara@gmail.com

³ Magíster en Terapia Ocupacional, mención intervención psicosocial, Universidad Nacional Andrés Bello. Académica Departamento de Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación. Universidad de Chile. Contacto: mjpoblete@uchile.cl

cuestionó a la TO fue la falta de un tipo de conocimiento que respondiera al formato de saber científico profesado por las llamadas ciencias naturales. El desarrollo disciplinar y la emergencia de la Ciencia de la Ocupación (CO) permitió por un lado dar respuesta a estas demandas de saber basado en evidencia, pero por sobre todo favoreció el desarrollo de una praxis más reflexiva (Clark et al., 1991).

Dada la complejidad del campo disciplinar, se ha vuelto a relevar la necesidad de que la TO dialogue permanentemente con distintas disciplinas como lo son la Filosofía, la Antropología, las Ciencias Sociales, las Ciencias Políticas, las Neurociencias, las Ciencias Médicas, la Psicología, entre otras, para poder desarrollarse. A su vez, se comprende que los saberes y conocimientos que aporta la TO también contribuyen a la manera en que se comprende al ser humano, la relación con su contexto y en la forma de orientar las distintas intervenciones.

En los últimos años, han ocurrido hitos importantes respecto al quehacer profesional de la TO. En primer lugar, poco a poco, el concepto de salud ha ido transitando de una comprensión puramente biológica a una visión más amplia en la cual se consideran aspectos subjetivos de las personas así como elementos sociales, políticos y económicos al momento de entender y abordar los procesos de salud y enfermedad (Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Chile, Caro-Vines, Morrison, & Palacios, 2015). Por otro lado -y vinculado al punto anterior-, el campo laboral de la TO se ha ampliado y diversificado en las últimas décadas; así, cada vez es más frecuente encontrar a TOs desarrollándose en trabajos comunitarios, programas sociales, establecimientos educacionales, cárceles entre otros (Oyarzún, Zolezzi, & Palacios, 2012).

Dicha apertura disciplinar ha implicado que la TO comience a dialogar, más intensamente, con saberes o disciplinas no biomédicas; en las cuales hay cabida a paradigmas que se distancian del positivismo, como por ejemplo el construccionista. En términos generales, este enfoque entiende que la realidad es algo que se construye localmente y de forma permanente entre quienes participan de ella y por ende no existe un conocimiento único de la misma (Guba & Lincoln, 2002).

Además en los últimos años, y particularmente en Latinoamérica, se ha desarrollado una fuerte línea crítico-reflexiva en nuestra disciplina, siendo un claro ejemplo las Terapias Ocupacionales desde el Sur (Simó, Guajardo, Oliver, Galheigo, & García-Ruiz, 2016). Al igual que lo ocurrido en épocas anteriores, esta forma de construir saberes es una manera en que la TO busca abrirse camino en conjunto con otras disciplinas, en este caso pertenecientes a las ciencias sociales.

El saber basado en la práctica constituye un aspecto central de las epistemologías del sur y de la filosofía de la liberación de autores como De Sousa Santos (2011) y Dussel (2011) respectivamente. Estas propuestas relevan una crítica al colonialismo y al monoculturalismo centrados en la imposición de una matriz epistemológica de creación de conocimiento científico basada en la filosofía occidental.

Lamentablemente esta diversidad o amplitud de enfoques en la TO no siempre ha sido asociada al enriquecimiento teórico-práctico de la disciplina, sino que ha generado importantes divisiones en la misma. A tal punto llega la polarización que los diversos grupos que promueven ciertas formas específicas de crear y validar el conocimiento disciplinar, no sólo utilizan un lenguaje distinto sino que mutuamente se menosprecian e invalidan. Reflejo de esto es la utilización de etiquetas como “hippismo”, “posverdad”, “funcionalismo”, “a-criticismo”, entre otros.

Este debate que hoy en día divide y afecta a la TO no es novedoso en el ámbito de las ciencias, grandes esfuerzos se realizaron en las décadas de los 70's y los 80's por resolver las disputas entre paradigmas y sus respectivas posiciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas en cuanto a investigación e intervención. Como ejemplo de estas disputas encontramos la oposición y lucha histórica entre las metodologías cuantitativas y cualitativas (y en el trasfondo la lucha entre el positivismo y el interpretativismo), rastreables a los comienzos del siglo XX con el origen de las metodologías cualitativas en el campo de la Antropología (Guba & Lincoln, 2002).

Desde ese entonces existió una rivalidad y una superioridad autoimpuesta por parte del paradigma positivista, el cual, ante la necesidad de mantener su hegemonía se re-articula, primero en el paradigma neopositivista o positivismo lógico, y luego en el post-positivismo, el cual ya reconocía la realidad como imperfecta y sólo probable, reconociendo a su vez el aporte que podían generar las metodologías cualitativas en el campo de la experiencia personal. En paralelo, las metodologías cualitativas eran utilizadas ampliamente por los paradigmas naturalista, interpretativista, de teoría crítica y construccionista para generar conocimiento científico pero desde lo local, con un enfoque situado (Denzin & Lincoln, 2012).

Sin embargo, esta disputa fue medianamente resuelta por autores como Michel Foucault o Pierre Bourdieu, específicamente en cuanto al reconocimiento que ambas metodologías son incluyentes, que se necesitan entre sí y que en conjunto generan conocimiento científico más acabado, más profundo. Gracias a estos autores y otros, asistimos al fin de la disputa entre lo subjetivo y lo objetivo, entre la estructura y el individuo, entre lo cualitativo y lo cuantitativo, estableciéndose más bien un continuo entre estas categorías que una dicotomía.

Y aquí es donde la TO debe hacer un esfuerzo por reconocer el fin de estas disputas, y servirse de la multiplicidad de métodos y paradigmas para generar investigaciones complejas y holísticas que tengan como principal objetivo el bienestar del ser humano en sus distintas dimensiones.

Limitar la producción de saberes y conocimientos sólo al uso de metodologías cuantitativas, es una mirada reduccionista que deslegitima y desconoce otras formas de hacer ciencia. En la misma línea podría argumentarse que el uso del concepto “evidencia” sólo en relación a los resultados de investigaciones que utilicen metodologías cuantitativas y contrastación de hipótesis estadísticas es deslegitimar las diversas formas de producción de conocimiento. Pues autores como Denzin & Lincoln (2012) nos han mostrado, no sólo diversidad de paradigmas, si no también nos han hecho saber que el material empírico que se

produce por medio de metodologías cualitativas también es considerado “material empírico” pues proviene de la realidad social. Asimismo la promoción exclusiva de las metodologías críticas-situadas como estrategias para generar conocimiento, implica desconocer los aportes de la matriz occidental positivista en nuestras sociedades, y especialmente, a sus importantes contribuciones en el ámbito de la salud.

La polarización teórica en la TO pareciera cerrar más puertas de las que abre, pues la escasez dialógica entre las diversas perspectivas promueve la visión fragmentada de la realidad. Es más común observar que en los esfuerzos académicos priman discursos que buscan deslegitimar a aquel propuesto por quienes transitan por la otra vereda epistemológica, por sobre la búsqueda de puntos de encuentro que enriquezcan aquello que se busca conocer y por ende generar contribuciones más significativas e integrales respecto al bienestar de las personas.

Si en todas las disciplinas hay distintas corrientes teóricas y prácticas que determinan en cierta medida sus razonamientos y praxis, ¿por qué en terapia ocupacional, cuando emerge una nueva forma de ver la disciplina, pareciera que es en desmedro de lo que existe y/o lo que ha existido históricamente crece para opacar lo emergente?

¿Por qué no tomarse con mayor naturalidad esta crisis, que tensiona nuestro quehacer? Es lo que Kuhn (1970) llamaría un paradigma debilitado que ante un paradigma rival emergente, no hay ningún argumento puramente lógico que demuestre la superioridad de uno por sobre el otro. Entonces, ¿por qué no hay cabida para todas y todos?

REFERENCIAS

- Clark, F. A., Parham, D., Carlson, M. E., Frank, G., Jackson, J., Pierce, D., . . . Zemke, R. (1991). Occupational science: Academic innovation in the service of occupational therapy's future. *American Journal of Occupational Therapy*, 45(4), 300-310.
- Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Chile, Caro-Vines, P., Morrison, R., & Palacios, M. (2015). *Cincuenta años de terapia ocupacional en Chile. Tomo I* (P. Caro-Vines, R. Morrison, & M. Palacios Eds. 2da Edición ed. Vol. 1). Santiago de Chile: Ediciones On Demand.
- De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16(54), 17-39.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2012). *Manual de investigación cualitativa*. Madrid: Gedisa.
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la liberación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. In *Por los rincones: antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). México: El Colegio de Sonora.
- Kielhofner, G. (2009). *Conceptual foundations of occupational therapy practice*. Philadelphia: FA Davis.
- Kuhn, T. (1970). *The structure of scientific revolutions* (2th ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- Oyarzún, N., Zolezzi, R., & Palacios, M. (2012). *Hacia las prácticas comunitarias de Terapia Ocupacional: Desde una Mirada Socio-histórica en Chile*. Alemania: Académica Española.

Simó, S., Guajardo, A., Oliver, F. C., Galheigo, S., & García-Ruiz, S. (2016). *Terapias Ocupacionales desde el Sur. Derechos humanos, ciudadanía y participación*. Santiago, Chile: Editorial UACH.